

LOS CINCO PUNTOS

¿QUIEN INTEGRA EL FRENTE?

¿QUIEN LO DIRIGE?

En estos momentos se escucha con frecuencia una pregunta: quiénes componen el frente antidictatorial? Sin duda, todos los sectores y fuerzas enfrentadas a la dictadura. Este frente tiene características tácticas, su composición es coyuntural y no puede determinarse "a priori". Precisamente por eso, no se trata del Frente Unico o de un Frente de Liberación Nacional y Social (aunque integre esas políticas), pues ambos son de tipo estratégico. En gran parte, el Frente Antidictatorial responde a las distintas correlaciones de fuerzas entre la dictadura y el campo popular, variable en sus límites a cada momento. Ningún sector puede ser desaprovechado en la necesidad de unir fuerzas contra el enemigo principal: la dictadura. La ruptura de la alianza de sectores granburgueses que sustenta al régimen, es de suma importancia para su derrocamiento, así como el hecho de ganar para el campo de la resistencia a la burguesía interior y a la pequeño burguesía. Y el camino para lograrlo no puede ser la negociación superestructural, sino el desarrollo de la movilización popular, de la lucha y la organización obrera.

Si no se tiene claro el carácter puramente táctico del Frente Antidictatorial, la necesidad que tiene de aglutinar a todas las fuerzas disponibles sin faltar una sola, perderemos la oportunidad de influir sobre la unidad que espontáneamente pro-

vocará en su contra la política de la dictadura. De esta forma, el movimiento pasará a nuestro lado, las masas acabarán siguiendo a las direcciones burguesas, y más allá de nuestras intenciones de "preservar" la independencia proletaria, conseguiremos frustrarla una vez más. La persistencia de la dictadura en su política actual puede agudizar al extremo las contradicciones dentro del bloque en el poder, como para llevar a sus propios aliados hacia la neutralidad o el apoyo más o menos tácito a la resistencia popular. Algo así ocurrió, por ejemplo, con el sector agrario y los monopolios europeos respecto de la dictadura de Onganía, en 1969. Si bien no convocamos a estos sectores al frente contra la dictadura, ¿el refuerzo proveniente del campo enemigo debe desecharse? ¿no debemos estimularlo a título del peligro que entraña? Sería infantil y totalmente estéril: una manera de oponer a la dinámica de los hechos presuntos principios, cuando lo que se necesita es saber aprovechar al máximo todas las oportunidades que el movimiento real nos ofrece.

Naturalmente que los sectores de la burguesía integrarán el Frente Antidictatorial, en la medida en que el proletariado revolucionario no haya conquistado su hegemonía para la revolución socialista. Pero conquistarla ¿no es producto de un largo proceso de lucha y organización? ¿acaso dicha hegemonía es preexistente y puede imponerse de entrada? Todo lo contrario, la formación de un amplio frente de resistencia de masas contra la dictadura es, en la actual coyuntura, el ámbito necesario para construir una dirección proletaria. Con una concepción sectaria del Frente Antidictatorial no hacemos más que frustrar la construcción de la hegemonía obrera en la medida en que ella requiere de una política de masas, capaz de unificar el campo popular y derrotar al enemigo principal de la coyuntura. El "vanguardismo" de la izquierda revolucionaria argentina consistió en suponer que la construcción del Partido determinaba una política dirigida exclusivamente a la organización de la vanguardia. Por ese camino se aisló al sector más avanzado de la propia clase que lo sustentaba, reduciéndolo a una vanguardia meramente virtual, sin masas. Esa experiencia nos ha enseñado que la política de construcción del Partido, pasa por forjar las herramientas que le permitan a la avanzada proletaria dar respuesta a las necesidades e intereses

El Topo Blindado

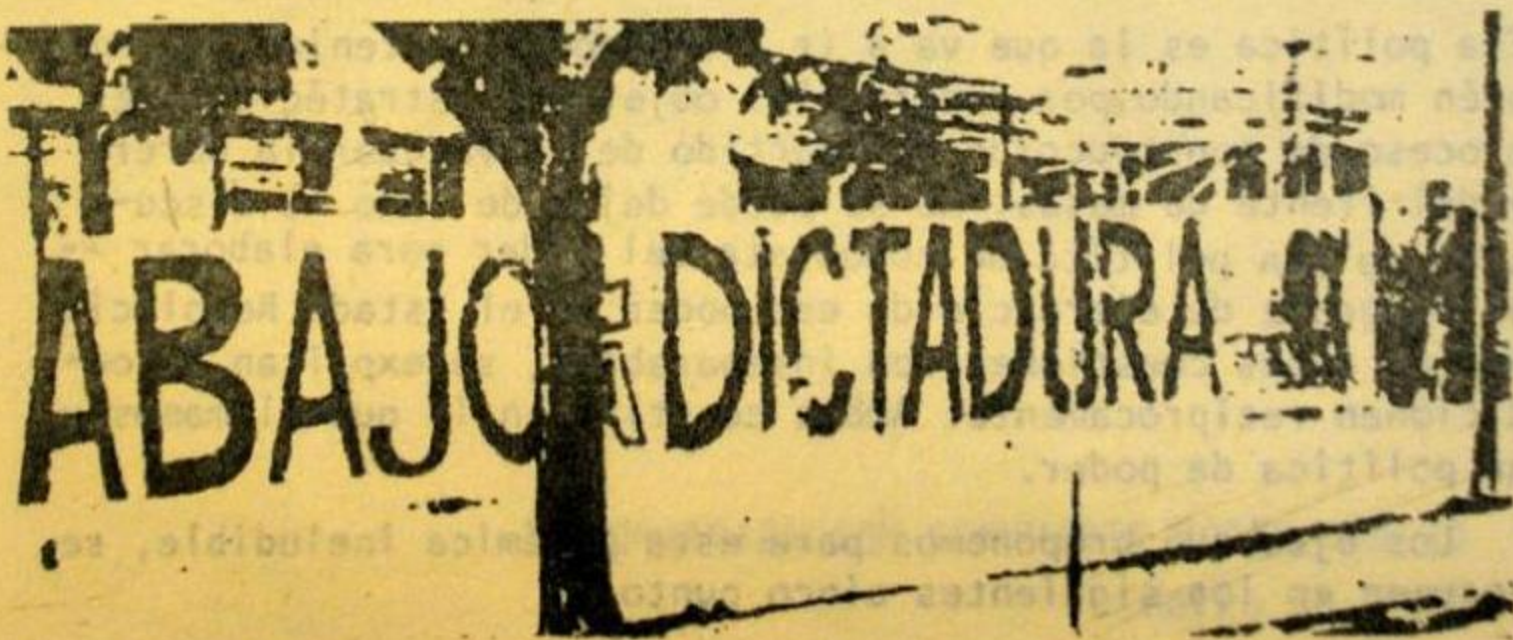
del movimiento de masas, aglutinándolo efectivamente alrededor de su dirección. Sólo en el contexto de una línea de masas es posible organizar a la vanguardia revolucionaria como dirección real del proceso: únicamente formulando propuestas y construyendo alternativas del sector más avanzado, para el conjunto de las masas, es posible construir el Partido de Vanguardia. Por esto, carece de sentido político imponer límites ideológicos al Frente contra la dictadura. Lo que sí hay que hacer, en cambio, es desarrollar dentro del frente de masas una política de construcción de la hegemonía proletaria efectiva.

El Frente Antidictatorial tiene un único programa: el de las libertades democráticas. La derogación de la legislación represiva, la libertad de todos los presos políticos, el castigo de los culpables de secuestros, torturas y asesinatos, elecciones democráticas sin restricciones y de inmediato, la vigencia de todos los derechos constitucionales. Se trata de exigirle al sistema el cumplimiento de sus propios presupuestos, de no aceptarle ningún condicionamiento ni retaceo.

Que la clase obrera sea por naturaleza la más consecuente luchadora por la democracia, quiere decir:

que no supedita las libertades democráticas, ni las elecciones, a la crisis de hegemonía de la burguesía, sino que utiliza el vacío de poder dejado por la clase dominante para construir su propia hegemonía;

que no sacrifica la recuperación de los salarios ni



el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida a -- la crisis económica del capitalismo, sino que lucha por sus reivindicaciones más que nunca;

que no subordina la lucha y la organización obrera al Estado, sino que las desarrolla con independencia de clase y perspectiva de poder;

que no hipoteca la construcción de la organización de vanguardia al objetivo de estabilización de la dominación -- burguesa, sino que la lleva adelante por todos los medios a su alcance.

Este es el único camino para la construcción de la hegemonía proletaria EN EL SENO MISMO DE LAS MASAS; este es un capítulo decisivo en la política de poder de la clase obrera -- argentina en la presente coyuntura. Es necesario saber aprovechar, para los objetivos revolucionarios, todas las contradicciones del campo enemigo; saber ser flexibles en la táctica para poder ser inflexibles en los principios con eficacia.

Estos principios deben expresarse, cabalmente, en un PROGRAMA DE PODER. Una alternativa clara, que oriente nuestra -- política de masas y sirva de herramienta para organizar a su avanzada. El programa del gobierno revolucionario obrero y -- popular, de la revolución socialista en la Argentina. Esta -- es la tarea fundamental que convoca a todos los revolucionarios. Sobre su realización es posible fundar la nueva unidad que la fase impone. Una síntesis superior, decimos: la resolución de las contradicciones del poder revolucionario en la Argentina, sobre la base de una política para su conquista.

Esa política es la que va a ir llenando de contenido, y también modificando por dentro, los objetivos estratégicos: el proceso de construcción del Partido de la Vanguardia Obrera y del frente de masas. No se puede dejar de lado la discusión de una política de conquista del poder para elaborar -- el programa de ejercicio de ese poder en el Estado Revolucionario: ambas cuestiones son inseparables, se explican y condicionan recíprocamente. Ambas constituyen lo que llamamos una política de poder.

Los ejes que proponemos para esta polémica ineludible, se resumen en los siguientes cinco puntos:

1. El Programa de la Revolución Socialista y del Gobierno Obrero y Popular en Argentina: las tareas democráticas, populares, antimperialistas y revolucionarias.

2. Política de unidad e independencia de clase en el movimiento obrero, dentro de la actual situación de crisis del sistema en Argentina: sindicatos clasistas, y desarrollo de formas transicionales de control obrero y popular.

3. Programa democrático del proletariado, dirigido a impedir toda estabilización de la dominación burguesa (ya sea por vía dictatorial o por medio de una democracia controlada), y desarrollo al proceso de manera ininterrumpida --- hacia la conquista del poder y la Revolución Socialista.

4. Construcción del Partido de Vanguardia en el seno de la clase obrera, con una política de masas.

5. El programa militar de la revolución proletaria, implementando la estrategia de la vía armada en la Argentina.